

Navegando en los ríos profundos de la psicología de José María Arguedas*

Navigating in the deep rivers of the psychology of José María Arguedas

DOI: 10.61820/dis.2683-3298.1085

Sherly Tania Bustamante Maita 

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú
ps.tania.bustamante@gmail.com

Recibido: 16 enero 2023 / Aceptado: 4 septiembre 2025

RESUMEN

José María Arguedas fue un antropólogo y escritor peruano ampliamente reconocido por instruir sobre la trascendencia del habitante autóctono de los Andes; aspectos de su vida personal como la depresión y el suicidio han llamado también la atención de la academia. Este artículo tiene por finalidad identificar las experiencias que formaron parte de la vida del escritor, para realizar una aproximación a su perfil psicológico. Se hizo uso del enfoque metodológico cualitativo y el método de investigación de la historia de vida, a través del análisis de los documentos epistolares enviados por el autor a su círculo más cercano (discursos, diarios personales y materiales académicos sobre la temática). Se concluye que su personalidad se caracteriza por presentar una marcada dependencia interpersonal, el síndrome depresivo que lo acompaña desde sus primeros años de vida, altos niveles de resiliencia y empatía hacia las personas más vulnerables.

Palabras clave: escritores peruanos, historia de vida, José María Arguedas, neo-indigenismo, perfil psicológico

ABSTRACT

José María Arguedas was a peruvian anthropologist and writer widely recognized for his teachings about the transcendence of the indigenous inhabitants of the Andes; aspects of his personal life such as depression and suicide have also attracted the attention of academia. The purpose of this article is to identify the experiences that

* El título hace referencia al mundo interior de José María Arguedas, y la frase “los ríos profundos” hace alusión a la novela con contenido autobiográfico, *Los ríos profundos*, publicada por este autor en 1958.

were part of the writer's life in order to develop an approximation of his psychological profile. A qualitative methodological approach and life history research method were used, through the analysis of documents sent by the author to his closest circle (speeches, personal diaries and academic materials on the subject). It is concluded that his personality is characterized by marked interpersonal dependence, depressive syndrome that has accompanied him since his early years, high levels of resilience, and empathy towards the most vulnerable people.

Keywords: *life history, José María Arguedas, neo-indigenism, peruvian writers, psychological profile*

¿Imapunim kachkan chay mayu patapi, taytallay ductur?

Largavistaykita urquykamuy, qawaykamuway, atispaqa.

¿Qué hay a la orilla de esos ríos que tú no conoces, doctor?

Saca tu larga-vista, tus mejores anteojos. Mira, si puedes.

José María Arguedas, "Huk doctorkunaman qayay" / "Llamado a algunos doctores"

(fragmento)

INTRODUCCIÓN

José María Arguedas Altamirano nació en Andahuaylas, una provincia peruana eminentemente agrícola. Quedó huérfano de madre antes de los tres años y, en su lugar, compartió la vivienda con su madrastra, quien lo expuso a diversas formas de violencia. Desde su niñez hasta sus últimos años de vida, tuvo contacto con personas originarias de los Andes, quienes experimentaron discriminación, pobreza y malos tratos. Estos grupos lo aceptaron como un integrante más y moldearon su identidad (Arguedas, 1996a).

Fue un destacado intelectual de las ciencias sociales y humanidades en el Perú, y puso en evidencia la realidad provinciana en su obra literaria y antropológica (Larco, 1976; Pinilla, 2011a), donde describe los problemas que aquejan al hombre andino autóctono (Díaz, 2011; Esparza, 2013), así como la comprensión de las manifestaciones culturales, la lucha de clases, la violencia estructural y la discriminación (Vigo, 2008). La facilidad para comprender al indígena peruano ha sido explicada por su dualidad de vivencias, que le atribuye un sentido de pertenencia simultáneo al mundo hispano e indígena (Trzyszczyk, 2022), así como por sus experiencias personales, su lugar de origen y el espacio geográfico donde transcurrió su niñez y adolescencia.

Definitivamente, todas sus vivencias facilitaron su comprensión y actitud prosocial a favor del indígena peruano, llevándolo a realizar creaciones artísticas y académicas llenas de respeto y consideración por la cultura andina. Esto llamó

la atención de numerosos académicos, quienes analizaron su obra y sus contribuciones a la cultura del Ande peruano desde múltiples enfoques (Morales, 2011; Núñez, 2016). No obstante, las experiencias personales del escritor, junto con sus manifestaciones de insomnio, vacío afectivo, apatía, anhedonia, ideación suicida y otros síntomas depresivos (Stucchi-Portocarrero, 2003); también despertaron un profundo interés en la comunidad académica.

El presente artículo identifica parte de las vivencias del escritor peruano reflejadas en su obra, para construir una aproximación de su perfil psicológico y caracterización de su personalidad.

MATERIAL Y MÉTODOS

Adentrarse en las vivencias personales de cualquier ser humano, o navegar en sus ríos profundos, resulta una tarea compleja puesto que cada individuo posee una personalidad particular que se manifiesta en patrones organizados de pensamiento, afectividad y conductas que lo hacen único. El resultado de la interacción de los factores biológicos, psicológicos y sociales configura la personalidad, un constructo estudiado científicamente por la psicología (Caballo, 2004).

En la presente investigación se empleó un enfoque cualitativo que, de acuerdo con su tipo, corresponde al análisis documental. Para recopilar información significativa de algunas experiencias de vida de Arguedas, se optó por el método biográfico (Mallimaci y Béliveau, 2006); así mismo, para conocer las vivencias del autor, se revisaron los siguientes documentos:

- Carta dirigida al rector y a los estudiantes de la Universidad Agraria, incluida en su novela póstuma titulada *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, en la que expresa su decisión de suicidarse (Arguedas, 1996b).
- Carta que escribe Arguedas después de participar en la Segunda Mesa redonda sobre Literatura Peruana y Sociología, donde presenta su obra *Todas las sangres* (1975) y hace referencia a su destino personal (Arguedas *et al.*, 1965; Matos, 2014).
- Cartas enviadas por Arguedas al profesor norteamericano Jhon Murra y a su psicoanalista Lola Hoffman (Arguedas, 1996a), las cuales constituyen epístolas inéditas, libres de influencias.
- Diarios donde describe su ideación suicida, escritos en paralelo a su última novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (Alarcón, 2021).
- Extractos de su creación literaria, que en palabras del mismo autor han tenido carácter autobiográfico (Arguedas, 1935, 2006, 2016; Chuco y Sarmiento, 2016).

- Material académico que analiza su biografía, el síndrome depresivo y la ideación suicida (Alarcón, 2021; Manrique, 2005; Stucchi-Portocarrero, 2003).
- Testimonio de Arguedas en el Primer Encuentro de Narradores Peruanos de Arequipa, de 1965 (Arguedas, 1996c), donde el escritor menciona el maltrato recibido de su madrastra y hermanastro.

Para el estudio de la personalidad se empleó el modelo de la triada psicológica (Caballo, 2004; Caro, 2013), el cual plantea que este constructo presenta manifestaciones cognitivas, afectivas, conductuales y psicosomáticas.

Asimismo, para el establecimiento de los rasgos de personalidad se siguió un procedimiento inferencial mediante un proceso de análisis y comparación (Belloch y Fernández, 2002), a partir de los eventos trascendentales ocurridos durante la vida del escritor. En consecuencia, se definieron los siguientes componentes de la personalidad:

1. Cognitivas: Pensamientos que tiene el escritor con respecto a sí mismo, de las personas con las que interactuaba y del medio (trabajo, contexto geográfico, política, etc.)
2. Afectivos: Verbalización de sus emociones y estado de ánimo frente a distintas situaciones.
3. Conductuales: Registro de los actos que el escritor alega haber realizado en diversas circunstancias.
4. Psicosomáticas: Autoinformes sobre las dolencias físicas asociadas a su malestar emocional.

Durante el proceso de identificación de categorías, se revisó la información proveniente de las cartas, diarios y discursos del escritor. Posteriormente, se efectuó la triangulación a la luz de artículos académicos que abordaron su biografía, el síndrome depresivo y la ideación suicida, entre otras variables vinculadas al literato peruano.

RESULTADOS

En el análisis de contenido, la información se organizó en dos categorías generales con sus respectivas subcategorías: las manifestaciones de la personalidad y los eventos significativos de las etapas de vida del escritor en *Las cartas de Arguedas* (1996a), de José María Arguedas y *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1996b).

Manifestaciones de la realidad:

- Cognitivas: registro de los pensamientos que tiene el escritor con respecto a sí mismo, las personas con las que interactúa, así como con el medio (trabajo, zona geográfica, la política, etc.).
 - ▶ Pobre autovaloración
 - » “como no andaba muy bien de los nervios que es mi talón de Aquiles [...] he quedado más disminuido aún” (Carta al profesor Murra, 10 de abril de 1960, p. 33).
 - » “aún en Lima soy algo como huérfano; me han enseñado a depender y depender para la menor cosa” (Carta al profesor Murra, 17 de marzo de 1965, p. 117).
 - ▶ Baja autoeficacia y culpa
 - » “[El profesor] Flores afirmó rotundamente que todos los trabajos de etnología que se habían hecho en el Perú no valían nada [José María realizaba este tipo de investigaciones] [...], yo tengo una formación teórica muy débil y he leído poco y ahora por mi mal estado no leo nada” (Carta al profesor Murra, 21 de mayo de 1960, p. 39).
 - » “Si estuviera en la plenitud de mis fuerzas, no me arredraría nada” (Carta al profesor Murra, 28 de septiembre de 1961, p. 63).
 - » “A la hora de enfrentarme a los alumnos me siento empequeñecido. No como antes, lleno de confianza y expectativas.” (Carta a la terapeuta Lola Hoffman, 1969, p. 224).
 - ▶ Distorsión cognitiva: pensamiento dicotómico y de elevada autoexigencia
 - » “Mi ilusión mayor era escribir esta novela [El sexto, una publicación que retrata las vivencias del autor durante 1937 y 1938, cuando fue encarcelado por sus ideas políticas] perfectamente bien concebida; pero acaso dada mi salud nunca la llegue a escribir” (Carta al profesor Murra, 10 de abril de 1960, p. 35).
 - » “Me vuelvo al Perú. Allí en tres meses más habré salido de este pozo o me habré aniquilado por completo” (Carta al profesor Murra, 12 de junio de 1968, p. 172).
 - » “O escribiré una buena novela o no serviré para nada más” (Carta al profesor Murra, 4 de agosto de 1968, p. 174).
 - ▶ Distorsión cognitiva: etiquetado
 - » “Me resultó insoportable vivir solo” (Carta al profesor Murra, 22 de julio de 1965, p. 127).
 - ▶ Eutimia

- » “Me iré [de La Antigua, ciudad parecida al Perú], sin embargo, lleno de optimismo” (Carta al profesor Murra, 28 de abril de 1961, p. 57).
- » “En Santiago volvía a sentir la vida; la alegría tanto tiempo perdida. Sentí el sol, la naturaleza; volví a tener hambre” (Carta a la terapeuta Lola Hoffmann, 6 de enero de 1962, p. 70).
- » “El maravilloso paisaje de la costa peruana me volvió nuevamente a la esperanza y a la vida” (Carta al profesor Murra, 13 de enero de 1969, p. 192).
- Afectivas: la verbalización sobre sus emociones y estado de ánimo, frente a distintas situaciones.
 - ▶ Informa problemas de ansiedad
 - » “[Después del accidente] Me quedé sin poder dormir y con una especie de psicosis de angustia de la que aún no he podido salir” (Carta al profesor Murra, 10 de abril de 1960, p. 33).
 - » “con el accidente que sufrí en febrero me he quedado tan enfermo, que me paso los días abrumado por una angustia misteriosa que no desaparece con nada” (Carta al profesor Murra, 24 de junio de 1960, p. 42).
 - » “estos meses que estuve abrumado por la angustia y la falta de energía” (Carta Al Profesor Murra, 21 de noviembre de 1960).
 - ▶ Verbaliza emociones de tristeza
 - » “Tengo perfectamente bien concebido los temas de ambos relatos [que piensa publicar], pero da ganas de llorar cuando veo que el Instituto no me los dejará continuar, pues estoy con la salud destrozada” (Carta al profesor Mura, 24 de junio de 1960, p. 43).
 - » “Estoy más que algo deprimido por el trabajo excesivo...” (p. 53)
 - » “Yo habría podido amainar un poco la tormenta [...], pero me siento abatido” (Carta al profesor Murra, 23 de julio de 1961, p. 59)
 - » “me siento deprimido y te escribo. Quizá mi melancolía venga de no poder casi vivir en el Perú. Esa fragua me quema ya demasiado; hay que tener una energía descomunal para alimentarse de ella” (Carta al profesor Murra, 20 de marzo de 1969, p. 201).
 - ▶ Ideación suicida:
 - » “luego de varias noches de completo insomnio, atosigado ya de odios e ilusiones, de impotencia y vacío, decidí, otra vez, suicidarme [...] he luchado contra la muerte o creo haber luchado contra la muerte, muy de frente [...] estoy seguro que mis facultades y armas de creador, profesor, estudioso e incitador, se han debilitado hasta quedar casi nulas [...] dedicaré no sé cuántos días o semanas a encontrar una forma de

irme bien de entre los vivos [...] obtuve en Chile un revólver calibre 22. Lo he probado. Funciona. Está bien. No será fácil elegir el día, hacerlo” (Diarios publicados en *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, 1996b, p. 280).

- Manifestaciones conductuales: registro de los actos que el escritor alega haber realizado en diversas circunstancias (o dejado de realizar).

- ▶ Apatía

- » “Hace diez años tenía suficiente energía para hacer frente a esta clase de luchas [entre hombres de ciencia]; pero las desventuras de mi niñez y mi débil constitución nerviosa me han invalidado bastante” (Carta al profesor Murra, 21 de mayo de 1960, p. 40).

- ▶ Cansancio

- » “después de tantos años, tuve la dicha de charlar con mis amigos los indios [...]. Me fui porque estaba en el límite del agotamiento” (Carta al profesor Murra, 28 de septiembre de 1960, p. 46).

- ▶ Llanto

- » “Yo lloré dos horas el domingo, al día siguiente de mi llegada, porque estoy muy herido desde la infancia. [...] Con la novela trunca en mi mente y en toda mi naturaleza yo no puedo dictar clases ni investigar, pero aquí tampoco puedo concluir o terminar la novela” (Carta a la terapeuta Lola Hoffmann, 16 de septiembre de 1969, p. 235).

- ▶ Hipomanía

- » “con felicidad, me decidí a continuar un relato que había empezado hacía cerca de tres años, ¡y en cuatro semanas escribí 224 páginas!”. (Carta al profesor Murra, 28 de septiembre de 1960, p. 44).

- » “En Huánuco volví a sentirme en el ambiente de mi niñez y de mi adolescencia y escribí esas 220 páginas en cuatro semanas” (Carta al profesor Murra, 21 de noviembre de 1960, p. 49).

- » “He escrito también un cuento, ‘La agonía de Rasu Ñiti’. Estoy feliz con este relato, porque lo venía madurando desde hace unos ocho años y lo escribí en dos días” (Carta al profesor Murra, 12 de noviembre de 1969, p. 66).

- » “Como en mis mejores tiempos llegué a trabajar seis horas seguidas” (Carta a la terapeuta Lola Hoffmann, 7 de mayo de 1962, p. 75).

- Psicosomáticas: autoinforme sobre las dolencias físicas que acompañan a su malestar emocional.

- ▶ Problemas de sueño

- » “[Después del accidente] Me quedé sin poder dormir y con una especie de psicosis de angustia de la que aún puedo salir” (Carta al profesor Murra, 10 de abril de 1960, p. 33).
- » “con el accidente que sufrí en febrero me he quedado [...] insomne” (Carta al profesor Murra, 24 de junio de 1960, p. 42).
- » “He vuelto fatigadísimo [de la ciudad de la Antigua], sin poder dormir” (Carta al profesor Murra, 28 de abril de 1961, p. 57).
- Problemas digestivos y de salud en general
 - » “tuve repentinamente un ataque de ciertos malestares al estómago que me dejan inutilizado por varios días [...]. Yo he estado muy mal de salud y me vi obligado a salir de Lima” (Carta al profesor Murra, 28 de septiembre de 1960, p. 45).
 - » “Tengo un dolor casi descomunal a la cabeza, pero no es la primera vez” (Carta al profesor Murra, 4 de agosto de 1968, p. 175).
 - » “La muerte de Alicia y de Cueto ha tenido una repercusión atroz en mi malestar [...]. Estoy bastante agobiado por el dolor de nuca” (Carta al profesor Murra, 6 de enero de 1969, p. 191).

Eventos significativos en la vida de José María Arguedas Altamirano

- Niñez
 - Carencia de una figura materna:
 - » “tuve la oportunidad de que en mi niñez mi madrastra me arrojara a vivir en la cocina con los peones y sirvientas indias” (Carta al profesor Murra, 28 de septiembre de 1960, p. 46).
 - » “Yo me crié casi sin hogar, huérfano, con una madrastra cruel y un padre vagabundo, por causa creo que principalmente de sus desavenencias con su mujer” (Carta al profesor Murra, 21 de noviembre de 1960, p. 50).
 - Violencia por parte del hermanastro
 - » “a mí la muerte me amasa desde que era niño, desde esa tarde solemne en que me dirigía al riachuelo de Huallpamayo rogando al santo patrón del pueblo y a la Virgen que me hicieran morir”. [Evento que fue desencadenado después de que el hermanastro le tirara la sopa que tomaba el autor, cuando era un niño, encima de su rostro] (Diarios publicados en *El zorro* de arriba y el zorro de abajo, 1996b, p. 33).
 - Identificación de la tristeza en la niñez
 - » “Lo malo que esto [depresión] me viene de la infancia” (Carta al profesor Murra, 28 de abril de 1961, p. 57).

- Adolescencia
 - ▶ Violencia por parte del hermanastro y sentimientos de soledad
 - » “Tuve una niñez y una adolescencia bárbaras, oscilando entre la ternura infinita de gente que sufría (los sirvientes quechuas de mi madrastra) que me protegieron, la ternura de mi padre [...] y la brutalidad de un hermanastro y una madrastra, especialmente de mi hermanastro que era un verdadero monstruo de egoísmo y maldad. Dominaba al pueblo y lo castigaba por placer. Pero en ninguna parte encontré durante la infancia la protección verdadera para recibir armoniosamente el despertar deslumbrante y terrible ante el mundo, y en mi adolescencia estuve solo” (Carta al profesor Murra, 12 de noviembre de 1960, p. 64).
- Adultez
 - ▶ Dependencia de figuras significativas: la terapeuta
 - » “Encontré en usted y en la mamá de Gaby algo de la imagen de la madre, y en Gaby a la hermana que nunca tuve [...]. Son esos estímulos los que necesito para volver definitivamente a mi ser. Lo que ansío es ser amado con pureza” (Carta a la terapeuta Lola Hoffmann” (6 de enero de 1962, p. 69).
 - » “gran madre que amas a los que sufren, me has levantado. No he de olvidarte” (Carta a la terapeuta Lola Hoffmann, 6 de abril de 1962, p. 73).
 - » “[los días en Santiago] me fue permitido [...] encontrar el amor [...] me permitió sentir que de veras se producía en mí la resurrección” (Carta a la terapeuta Lola Hoffmann, 7 de mayo de 1962, p. 74).
 - » “Me siento culpable ante usted que hace todo lo que la ciencia y el amor al semejante puede rendir; culpable ante los amigos que me ruegan que no me deprima; ante los enemigos que esperan mi aniquilación” (Carta a la terapeuta Lola Hoffman de 1969, p. 230). “A la hora de enfrentarme a los alumnos me siento empujado. No como antes, lleno de confianza y expectativas” (p. 230).
 - ▶ Dependencia de figuras significativas: la pareja
 - » “le he escrito dos cartas a B. y no me ha contestado a ninguna. Empiezo a desorientarme. Y eso me preocupa mucho. Tal parece que la fuente principal de mis energías es ella [...] no puedo dejar de confesarle que me aterra pensar que puede olvidarme B. [...]. He bajado un poco el ritmo en esos últimos dos días porque no sé nada de B.” (Carta a la terapeuta Lola Hoffmann, 7 de mayo de 1962, pp. 76-77).
 - » “Un escritor joven que hace poco llegó de Europa [...] escribió otra nota en el nuevo periódico Expreso y ha afirmado que se me debe considerar

- como el escritor de mayor categoría en el Perú. Todo esto es obra suya, en primer lugar, y de B. [...] pues mi aliento depende fundamentalmente de lo que le pase a B.” (Carta a la terapeuta Lola Hoffmann, 3 de julio de 1962, pp. 79-80).
- » “Tenía su foto [de B.] en mi escritorio y me venía de ella la paz, la ilusión, la energía [...] que ahora los siento nuevamente fríos. Anoche durante unos instantes hasta anhelé morir” (Carta a la terapeuta Lola Hoffmann, 31 de agosto de 1962, p. 86).
- » “creo que nada de lo mío puede curarse con píldoras sino con vida. Y ella es la vida para mí [...] he perdido cuatro kilos de peso y me he demacrado. Había aumentado seis kilos, desde que me vine de Santiago [...]. Otra cosa que me causa angustia es el haberme desligado totalmente de C. y ella ahora se porta con una abnegación extraordinaria. Si ella hubiera sido así dese el principio yo hubiera producido cinco veces y no tendría esos desequilibrios en grado peligroso” (Carta a la terapeuta Lola Hoffmann, 31 de agosto de 1962, pp. 87-88).
- » “las mujeres son tan bellas, tan profundamente necesarias, pero tan temibles, tan avasalladoras, tan tiranas. Les tengo miedo ahora mucho más que a la soledad” (Carta al profesor Murra, 17 de marzo de 1965, p. 117).
- » “De ánimo, voy raro. Soltero a los 54 años, bajo de fuerzas. Debo eliminar a Sybila. No quiero que me devoren, en todo caso es preferible que yo mismo me devore. Le he llegado a temer a las mujeres, mucho. Celia y Sybila son la causa” (Carta al profesor Murra, 6 de abril de 1965, p. 121).
- » “Estuve bastante mal; por fortuna Sybila es una mujer maravillosa. No puede nadie imaginarse de qué modo me auxilia y limpia mi alma” (Carta al profesor Murra, 1 de febrero de 1967, p. 141).
- » “la ausencia de estos amigos [se alejaron cuando se separa de su primera esposa] me crea un estado de soledad y desconcierto [...] Sybila me reta, me grita [...] que cuando yo muera, si lo hago por mi gusto, ella no respeta muertos, que ha venido a este mundo a vivir y no a velar muertos” (Carta al profesor Murra, 3 de mayo de 1967, pp. 154-155).
- » “los dos niños [hijastros] me tratan como a un extraño o, más exactamente, como, a una especie de proveedor impersonal de bienes y con servicios. Sybila es un personaje superior que sin duda me quiere y con quien mis relaciones se han cargado de angustia” (Carta al profesor Murra, 26 de abril de 1968, p. 170).

- » “Es monstruoso cómo no supe apreciar o descubrir en su debido tiempo a la maravillosa mujer que tengo” (Carta al profesor Murra del 12 de junio de 1968, p. 172).
- » “Me voy a Santiago con una especie de lúgubre evidencia de que mi matrimonio está malogrado, a pesar de que nunca conocí una mujer más llena de encanto que Sybila, Este juego entre mi convicción de que ella es una joven tan libre de temores de toda especie y yo soy un encadenado a todos los temores [...] ha desembocado en una agudización final de la constante tensión en que he vivido” (Carta al profesor Murra, 13 de enero de 1969, p. 193).
- » “Había resuelto enfrentarme a mi propia situación, a no vivir como enfermo semi inválido desterrado y desarraigado definitivamente de su nueva familia; creía aún tener fuerzas para eso. Pero creo que no es posible [...] la ausencia de Sybila desde las 9 a.m. hasta las 10, a veces hasta las 12 de la noche” (Carta a la terapeuta Lola Hoffman, 10 de febrero de 1969, pp. 199-200).
- » “Ha surgido una desavenencia grave [...]. Yo la amo muchísimo [a Sybila] y necesito su cariño, pero me escribió una carta desdeñosa a mi actitud de dedicarme a mi trabajo y no a actividades; tan desdeñosa y enajenada es la carta que sus dos amigos más íntimos de aquí se enojaron y preocuparon aun más que yo” (Carta al profesor Murra, 5 de abril de 1969, p. 204).
- » “veo con cierto horror que mi estabilidad emocional y mental pueden ser sacudidos hasta la médula y caer casi en la impotencia por la agresión de quizá pequeños accidentes. El jueves recibí una carta tan mala de Sybila que la hice pedazos” (Carta al profesor Murra, 21 de junio de 1969, p. 209).
- » “a pesar del inmenso amor que le tengo [a Sybila], yo no tengo aliento. Una vez que estuve enfermo y le dije que me sentiría feliz, por fin, de que ella me atendiera y ayudara ella contestó: ‘Yo no te voy a ayudar ni atender; tú mismo tienes que hacerlo’. Fue como a los dos meses que ella llegó con los niños [...]. Esta crisis última comenzó con una insólita carta en que me decía que no podía hacer mis encargos porque le faltaba tiempo para ocuparse de sus asuntos. Pero en cuanto le pedí a una amiga que me hiciera esos encargos ella la llamó a fin de que no hiciera nada porque ella los iba a cumplir. Cumplidos los encargos me escribió una carta más insólita aún y luego una tercera en que se lamenta de una pobreza que no existe” (Carta al profesor Murra, 16 de julio de 1969, pp. 211-212).
- » “Me resentí otra vez contra Sybila por no haber aceptado venir a Arica. Clara [su mejor amiga] me dijo que le parecía increíble que hubiera ale-

gado que se cansaba de un viaje de hora y media en avión” (Carta a la terapeuta Lola Hoffman, 1969, p. 225).

- » “se formó entre nosotros [con Sybila] una corriente de comunicación mucho más profunda, y la muerte, que la sentía en la columna vertebral y en las manos, se ahogó”. (Carta a la terapeuta Lola Hoffmann, 27 de septiembre de 1969, p. 237).

DISCUSIÓN

A partir de la lectura y el análisis de las cartas de Arguedas enviadas a Murra y Hoffman, y con la revisión del material complementario, fue posible inferir algunos rasgos de personalidad e indicadores de salud psicológica. Con el objetivo de diferenciar el análisis se optó por la división de los siguientes subtópicos:

Niñez y adolescencia

Arguedas nació el 18 de enero de 1911. Sus padres fueron Víctor Manuel Arguedas y Victoria Altamirano Navarrete, quien falleció antes de que el escritor cumpliera tres años (Morales, 2011). Varios de los eventos vividos por el autor en su niñez y adolescencia fueron altamente significativos. Así lo evidencia, por ejemplo, el testimonio que brinda en el Primer Encuentro de Narradores Peruanos de Arequipa, en 1965, donde recuerda el maltrato que sufrió por parte de su madrastra Grimanesa Arangoitia y hermanastro Pablo (Arguedas, 1996c; Morales, 2011). También lo reflejan las narraciones en su obra *Los ríos profundos* (2023), en la que, a modo de novela, relata experiencias de su adolescente. Igualmente, es posible reconstruir esta etapa de su vida a partir de las numerosas cartas que dirigió a personas significativas de su entorno (Núñez, 2016), en las que se manifiesta un sentimiento de soledad y poca comprensión social (Arroyo, 1972).

Durante sus primeros años en la sierra peruana, Arguedas, tuvo que cambiar de residencia con frecuencia debido a las labores de su padre (Morales, 2011). Esta etapa estuvo marcada por sus vivencias entre manifestaciones culturales andinas y occidentales (Collado, 2005), las cuales influyeron en la configuración de su dualidad cultural (Morales, 2011). En este periodo también se percibe la ausencia de una figura de apego, lo que repercutió en su vida adulta y se manifestó en la necesidad de ser cuidado, el temor al desamparo, sentimientos de abandono afectivo y una constante búsqueda de aprobación (Caballo, 2004).

A ello se suman otros factores que incrementaron su estado de vulnerabilidad y riesgo: la orfandad materna antes de cumplir tres años; la ausencia del padre,

abogado que viajaba de forma constante (Collado, 2005); episodios de violencia psicológica, económica y negligencia por parte de la madrastra; y violencia psicológica y física ejercida por su hermanastro. Todo esto desencadenó en sus primeros años de vida la ideación suicida (Arguedas, 1996a).

Sin embargo, también se sintió acogido por otras personas que, dentro de la escala social, eran tratadas como inferiores: los sirvientes quechuas de su madrastra (Arguedas, 2023) y, en menor medida, las visitas esporádicas de su padre. Esta combinación de muestras de afecto y abandono generó en el escritor una mirada ambivalente sobre su niñez, percibiéndola tanto como un espacio proveedor de cariño como el origen de su disforia (Núñez, 2016).

Vida adulta

En las narraciones que realiza sobre su vida adulta, Arguedas hace referencia a la autoimagen que construye, evidenciando una pobre autorrepresentación relacionada a un alto riesgo suicida o parasuicida (Soto, Villarroel y Véliz, 2020). Se autodenomina “huérfano y enfermo de los nervios”, y muestra poca valoración personal, lo que lo hace especialmente vulnerable a la crítica externa. Un ejemplo de ello se observa cuando enfrenta detractores de su trabajo en la Segunda Mesa redonda sobre Literatura Peruana y Sociología, donde presentó su obra *Todas las sangres* (1975) (Arguedas et al., 1965).

Asimismo, manifiesta escasa autoeficacia y una limitada valoración de sus fortalezas, llegando a sentir que no merece ejercer como profesor universitario. A esto se suma la presencia de pensamientos secundarios, como la culpa por el malestar que experimenta.

Los cuestionamientos que formula sobre su autoimagen contrastan con su trayectoria real, puesto que, en esa época, Arguedas se convirtió en referente de las letras y las humanidades, y representó al Perú en eventos internacionales. Además, recibió críticas alentadoras en sus obras publicadas y obtuvo subvenciones para la investigación social (Arguedas, 1996a). Sin embargo, la presencia de distorsiones cognitivas intensificó su autoimagen disminuida y desencadenó síntomas depresivos (Baringoltz, 2009). El discurso de Arguedas revela pensamientos dicotómicos, a través de los cuales clasifica sus experiencias de forma categórica y extremista (Verdi-Estrada, Cañedo-Galván, Andrade-Tapia, Guzmán-Díaz y Cisneros Herrera 2021), tanto en lo relativo a su estado de salud como a la calidad de sus obras. No acepta resultados a medias ni la posibilidad de equivocarse, y percibe cualquier crítica como una amenaza al valor de su trabajo o del proceso que implica mejorar emocionalmente.

También presenta una lectura negativa del futuro, generada por la distorsión cognitiva conocida como *inferencia arbitraria*, en el cual el paciente interpreta las experiencias como negativas sin que exista evidencia que lo sustente (James, 2020). En este caso, Arguedas considera que los resultados de su obra literaria serán nefastos, sin contar con fundamentos suficientes, magnificando y catastrofizando sus vivencias (Verdi-Estrada, Cañedo-Galván, Andrade-Tapia, Guzmán-Díaz y Cisneros, 2021), lo que se acompañan de ideación suicida.

En el aspecto afectivo, se analizó la verbalización de sus emociones y sentimientos, observándose la presencia de ansiedad y abatimiento poco saludables que dificultan su adaptación (Beck, 2013). El propio Arguedas refiere que estas emociones fueron recurrentes desde temprana edad y se intensificaron durante los últimos diez años de su vida. Otro evento que desencadenó estos síntomas fue un accidente al que hace referencia, tras el cual manifiesta dificultades para conciliar el sueño, elevados niveles de ansiedad y, en el ámbito conductual, síntomas depresivos como la apatía —entendida como desgano o poco interés frente a las tareas que el paciente debe realizar— (Vallejo *et al.*, 2015) y una marcada anhedonia, que provoca lentitud en el desarrollo de sus labores. También reporta fatiga y alteraciones del sueño incluso en contextos agradables (Luna-Reyes y Vilchez-Hernández, 2017).

Dependencia afectiva

Arguedas alude a sus interrelaciones personales y destaca su tendencia a idealizar a figuras cercanas, así como la dependencia emocional que desarrolla hacia ellas. Durante sus primeros años universitarios, y por un largo periodo, mantuvo una estrecha relación amical con el poeta Manuel Moreno Jimeno, con quien sostuvo un amplio intercambio epistolar (Arguedas, Moreno y Forgues, 1993). Años más tarde, atribuye su estado de bienestar a su terapeuta y a la calidad de relación con su última esposa.

Se sabe que tuvo tres relaciones sentimentales, siendo la primera con Celia Bustamante, la cual se prolongó aproximadamente 25 años. Se conocieron en la Peña Pancho Fierro, fundada por Celia y su hermana Alicia, y su vínculo se fortaleció, entre otras circunstancias, debido a que ellas lo visitaban constantemente en el establecimiento penitenciario El Sexto, donde fue recluido por la presunta comisión de subvertir el orden público al participar de una protesta estudiantil. Esta pérdida de libertad dio origen a la narración de la obra literaria homónima al centro penitenciario (Arguedas, 2016) en la que el escritor relata sus experiencias y escribe el matiz emocional que lo secundó.

Al tiempo de obtener su libertad, contrajo nupcias con Celia (Pinilla, 2007). Ella desempeñó diferentes roles en la vida de Arguedas, y él mismo reconoció que, para él, ella fue simultáneamente una tutora, una hermana y una madre (Arguedas, 1996a; Pinilla, 2007). Cuando Celia percibe la dependencia emocional que Arguedas sentía hacia ella, procuró animarlo a ser más autónomo y le brindó soporte emocional durante los periodos más álgidos de sus síndromes depresivos (Pinilla, 2007).

La segunda relación sentimental que menciona en su comunicación epistolar es la que habría surgido con la chilena Beatriz, a quien se refiere como “B.”, de apellido no consignado, pero que se sabe fue poco duradera. La tercera relación, en cambio, fue con su segunda esposa, la chilena Sybila Arredondo, con quien estuvo casado durante dos años, hasta su muerte. A lo largo de sus cartas con el profesor Murra se observa un mayor contenido descriptivo sobre las emociones y conductas dirigidas hacia su última esposa.

Durante esta relación, Sybila describió el comportamiento de Arguedas hacia ella como amoroso, apacible y marcado por la admiración hacia su persona (Arredondo, 2010). Sin embargo, su dependencia afectiva y su sintomatología depresiva se exacerban ante experiencias de rechazo por parte de ella. En cartas dirigidas a Murra y Hoffman, Arguedas manifestó no sentirse querido, percibir un trato indiferente, la presencia de conflictos y el incumplimiento de sus expectativas afectivas. Cuando experimentaba un trato emocionalmente distante o poco empático, esto le generaba un alto nivel de malestar y exacerbaba síntomas depresivos preexistentes.

Los síntomas que se perciben son ansiedad y apatía ante una posible separación, evidenciados en una baja producción académica y la aparición de ideación suicida. Asimismo, presentaba labilidad emocional, por momentos se sentía plenamente satisfecho e idealizaba la relación de pareja, pero cuando sus expectativas no eran cumplidas, experimentaba desazón respecto a todas sus actividades. Este constante vaivén emocional impactaba negativamente en su autoimagen, incrementaba su temor al abandono y acentuaba la tristeza por el trato indiferente que percibía. En los últimos meses de su vida, cada desavenencia con su esposa desencadenaba en abatimiento, ansiedad y pensamientos asociados a la ideación suicida.

La suma de las manifestaciones emocionales, los eventos significativos mencionados por el novelista en sus primeros años, los abusos sufridos y la escasa implicación del padre en su cuidado temprano (Collado, 2005), junto con la falta de aprobación de su novela *Todas las sangres* (1975) y las dificultades conyugales, se asocian con una personalidad dependiente. Ello se evidencia en su excesiva necesidad de que otras personas se encarguen de su estado de ánimo, el deseo constante

de recibir cuidados, el apego que desarrolló hacia sus parejas, su comportamiento sumiso y poco asertivo —que le dificultaba expresar lo que le incomodaba—, así como la búsqueda continua de apoyo en amigos cercanos y su temor a la soledad, lo que permite clasificarlo bajo la categoría de personalidad dependiente (Belloch y Fernández, 2002).

Este conjunto sintomático no solo se manifestó a nivel cognitivo, sino que también trascendió al plano psicosomático, con presencia de insomnio, y al ámbito conductual, donde se observa que en 1966 realizó un intento de suicidio. Posteriormente, llevó a cabo actos preparatorios para terminar con su vida, adquiriendo un arma, y el 28 de noviembre de 1969 se produjo el desenlace fatal (Stucchi-Portocarrero, 2003). Previamente, redactó una carta dirigida al rector y a los estudiantes de la Universidad Agraria, en la que expuso los motivos de su decisión y manifestó sus últimos deseos. Este texto fue incluido en su novela póstuma *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (Arguedas, 1996b).

Factores protectores

Por otro lado, también se aprecia que, a pesar de los pensamientos con contenido depresivo, Arguedas buscaba la forma de mejorar su estado de ánimo y continuar con su producción literaria. Los viajes que realizaba a las provincias fuera de Lima formaban parte de su mejor estrategia de afrontamiento (Arguedas, 1996a), así como los viajes a Chile, país que él comparaba con un refugio personal (Arguedas y Lastra, 1997). Esto demuestra que el conocimiento del estado psicológico de las personas permite ofrecer un tratamiento adecuado para prevenir una situación funesta.

Otro factor, que resulta relevante es la comunicativa del escritor para compartir sus vivencias internas —como las crisis de angustia, los insomnios y el estado de ánimo disminuido— con su círculo social más cercano. Conformado por sus hermanos Arístides y Nelly Arguedas Altamirano, su tía Rosa Pozo Navarro y su prima Yolanda López Pozo de Ochoa (Pinilla, 1999); también los sobrinos de su primera esposa, con quienes compartió largos periodos de su vida tanto en Lima como en distintos viajes por el Perú, y en su casa matrimonial ubicada en Supe (Pinilla, 2007). Asimismo, figuran su amigo Manuel Moreno Jimeno (Arguedas, Moreno y Forgues, 1993), su colega de la Universidad Agraria Alfredo Torero Fernández de Córdova (Torero, 2005), el docente francés Pierre Duviols (Pinilla, 2011b), el poeta y ensayista chileno Pedro Lastra (Arguedas y Lastra, 1997), su amigo Murra y su terapeuta Lola Hoffman (Arguedas, 1996a), por citar algunos de sus confidentes.

En las cartas remitidas al profesor Murra, Arguedas (1996a) indica que, al sentirse al límite del agotamiento, optaba por buscar a sus amigos oriundos de la zona altoandina. En este aspecto, también se evidencian periodos cortos de hipomanía, durante los cuales el novelista contaba con mayores niveles de energía y realiza actividades que requerían un mayor esfuerzo en un corto periodo de tiempo. Él mismo confiesa que llegó a escribir 220 páginas en un mes y concluye con la redacción de relatos que había dejado pendientes durante varios años.

Esa forma particular de conducirse ayudó a que se gane el aprecio y admiración de numerosos académicos nacionales e internacionales, que se transformaron rápidamente en sus amigos, muestra de ello es la descripción que realiza Pierre Duviols, historiador y docente francés, calificándolo como inteligente, sensible, honesto (Pinilla, 2011b); y, años más tarde, es citado y su labor es presentada a un campo académico más amplio por diversas personalidades que destacan el carácter personal de su trabajo literario, humanista y académico (Morales, 2011).

Arguedas se distinguió por ser un gran admirador y precursor en la defensa de la naturaleza, y por emplear sus experiencias personales como vía para comprender los hechos sociales (Pinilla, 1994). No permitió que sus vivencias negativas quedaran relegadas en el desván de la memoria; por el contrario, las convirtió en fuente de inspiración para su trabajo literario y humanístico.

Se aprecia en Arguedas altos niveles de empatía y comprensión hacia personas desprotegidas, vulnerables o víctimas de un trato injusto, encontrando correspondencia entre sus vivencias de abandono en la infancia y la situación relegada de la comunidad indígena (Díaz, 1991). Gracias a esa capacidad de identificarse con el más débil, logró desarrollar una vasta obra académica y artística, sensible y talentosa, poco común en otros autores. Sus esfuerzos estuvieron orientados a visibilizar la cultura andina y a que el Perú fuera reconocido como un país multiétnico —concepto bastante adelantado para su época—, denominándolo “Perú, país de todas las sangres”. Asimismo, esa agudeza lo llevó a ser fiel a las necesidades de sus conciudadanos andinos, sin subordinarse a ninguna ideología política ni a ambiciones económicas. Esto queda reflejado en su creación literaria, cuyos tópicos principales son la experiencia del dolor emocional, la problemática indígena y su reivindicación, los rituales, costumbres y espiritualidad propias del mundo andino, la necesidad de construir una identidad, así como el reclamo y la esperanza en una justicia social para las personas de los pueblos originarios (Collado, 2005; Forgues, 1991; Gutiérrez, 2014).

También es necesario reconocer su capacidad de resiliencia y su lucha constante frente a la sintomatología depresiva. Si bien no se cuenta con evidencia científica

que asegure que su depresión tuviera un carácter endógeno o hereditario, lo cierto es que afrontó situaciones sumamente estresantes durante toda su vida. A pesar de ello, buscaba enfrentarlas de la mejor manera que encontraba: a través de su producción literaria como expresión artística, su labor de investigación antropológica, el contacto con sus hermanos andinos y su forma de conducirse en las relaciones interpersonales. Todo ello da cuenta de una persona optimista y nos lleva a reflexionar que los trastornos mentales y la sintomatología derivada de ellos no están sujetos únicamente a la voluntad personal. Es decir, una depresión que no se trata, solo mediante la dimensión psicológica o social; la ciencia reconoce hoy con mayor claridad la necesidad de un tratamiento longitudinal y multidisciplinario.

Posiblemente, los resultados de la navegación en los ríos profundos de la psicología de José María Arguedas nos inviten a reflexionar que no todo está perdido: una persona con depresión puede ser tan brillante y productiva como cualquier otro ser humano.

LIMITACIONES

Definitivamente, una de las limitaciones del proceso de investigación fue la ausencia de una valoración psicológica directa al escritor. Las únicas fuentes de carácter personal disponibles son las cartas que remitió al profesor Murra y a su terapeuta Lola Hoffman, las cuales constituyen testimonios históricos y personales. En cuanto al diario incluido en la novela *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (Arguedas, 1996b), este no siempre se ajusta a la naturaleza de un testimonio o confesión, al igual que el resto de su producción humanística y literaria, caracterizada por la presencia de elementos de pensamiento mágico y mítico (Morales, 2011).

No obstante, esta limitación fue subsanada mediante la búsqueda de información a partir de la revisión de sus manifestaciones escritas, consideradas “documentos vitales” según el enfoque cualitativo de investigación conocido como historia de vida y el método inferencial, así como a través de la triangulación con otras fuentes (Mallimaci y Béliveau, 2006). Por esta razón, se optó por la elaboración de una aproximación al perfil psicológico de José María Arguedas Altamirano, y no de un perfil concluyente.

CONCLUSIONES

De la aplicación del método de historia de vida a las cartas enviadas por el escritor a un amigo y a su terapeuta, fue posible determinar que José María Arguedas

presentó un trastorno depresivo con todos sus componentes, desconociéndose su posible origen genético. No obstante, existieron numerosos eventos significativos en su historia personal que coadyuvaban a la aparición de dichos síntomas, así como a la configuración de una personalidad dependiente. Si bien esta le condujo a idealizar a la pareja y a temer la soledad, también lo orientó a ser una persona altamente empática, sensible hacia los más vulnerables, preocupada por las necesidades de su entorno y, en última instancia, resiliente.

Esa resiliencia lo impulsó a mantenerse en pie y afrontar no solo los síntomas depresivos que lo aquejaban en su fuero interno, sino también diversas situaciones vitales estresantes a las que cualquier persona puede verse expuesta. En otras palabras, el novelista fue un ser humano en toda la extensión de la palabra, más allá de su obra y de los acontecimientos individuales que experimentó. Su vida puede servir de ejemplo para futuras generaciones de artistas y académicos que, por distintas razones, puedan atravesar circunstancias semejantes. Gracias al análisis realizado en esta investigación, se refuerza la importancia de una intervención temprana, multidisciplinaria y responsable, que permita evitar que más personas brillantes terminen con sus vidas.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (2021). Reflexiones sobre el suicidio de un escritor: José María Arguedas, la existencia de un melancólico. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (31), 45-56. https://revistas.uniatlantico.edu.co/index.php/cuadernos_literatura/article/view/3270/4045
- Arguedas, J. M. (1935). *Agua*. Editorial Centro de Investigaciones Precolombinas.
- Arguedas, J. M., Bravo, J., Escobar, A., Favre, H., Matos, J., Oviedo, J., Quijano, A. y Salazar, S. (1965). *¿He vivido en vano? Mesa redonda sobre Todas las sangres*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Arguedas, J. M. (1975). *Todas las sangres*. Editorial Losada.
- Arguedas, J. M., Moreno, M. y Forgues, R. (1993). *José María Arguedas: la letra inmortal. Correspondencia con Manuel Moreno Jimeno*. Ediciones de los Ríos Profundos.
- Arguedas, J. M. (1996a). *Las cartas de Arguedas*. En J. Murra y M. López-Baralt. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Arguedas, J. M. (1996b). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. ALLCA XX / Fondo de Cultura Económica.

- Arguedas, J. M. (1996c). Voy a hacerles una confesión. Intervención de José María Arguedas en el Primer Encuentro de Narradores Peruanos. En A. Cornejo (Ed.), *José María Arguedas. Antología comentada*. Biblioteca Nacional del Perú.
- Arguedas, J. M. y Lastra, P. (1997). *Cartas de José María Arguedas a Pedro Lastra*. LOM Ediciones.
- Arguedas, J. M. (2006). *Yawar fiesta*. Ediciones del Viento.
- Arguedas, J. M. (2016). *El sexto*. Editorial Drácena.
- Arguedas, J. M. (2023). *Los ríos profundos*. Red Ediciones S.L.
- Arredondo, S. (2010). De todo un poco. *Impromptu. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 36(72), 15-18. <https://www.jstor.org/stable/41407186>
- Arroyo, M. (1972). *José María Arguedas: etapas de su vida*. Ediciones Amankay.
- Baringoltz, S. (2009). Terapia cognitiva y depresión. *Revista de la Asociación de Psicoterapia de la República Argentina*, 2(1). <https://apra.org.ar/wp-content/uploads/2020/10/Terapia-Cognitiva-y-Depresion.pdf>
- Beck, A. (2013). *Terapia cognitiva para trastornos de ansiedad*. Desclee de Brouwer.
- Belloch, A. y Fernández, H. (2002). *Trastornos de la personalidad*. Editorial Síntesis.
- Caballo, V. (2004). *Manual de trastornos de la personalidad: descripción, evaluación y tratamiento*. Editorial Síntesis.
- Caro, I. (2013). El estudio de la personalidad en el modelo cognitivo de Beck: reflexiones críticas. *Boletín de Psicología*, 109(1), 19-49. <https://www.uv.es/seoane/boletin/previos/N109-2.pdf>
- Chuco, N. y Sarmiento, Y. (2016). *Los personajes migrantes en la narrativa de José María Arguedas*. [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional Daniel Alcides Carrión. <http://repositorio.undac.edu.pe/handle/undac/233>
- Collado, H. (2005). *José María Arguedas Altamirano: biografía*. Editorial San Marcos.
- Díaz, I. (1991). *Literatura y biografía en José María Arguedas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz, J. (2011). José María Arguedas en mí. *Pueblo Continente*, 22(1), 18-23. <https://static.upao.info/descargas/c8ed8c0d70c481b433a597caad3987b-cba597316cdddf00462531a500a9e5868cea3f02c4b46d085cad0c874a-096ba02cdd8beacb15ba42809c305e632a23ea/Volumen%2022%20N%201%20Enero%20-%20Junio%202011.pdf>
- Esparza, C. (2013). Un niño con ojos y oídos de adulto: autorrepresentación en la obra epistolar de José María Arguedas. En *Arguedas en la dinámica de los encuentros culturales*, (pp. 69-80). Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://doi.org/10.18800/9786124146329.033>

- Forgues, R. (1991). *José María Arguedas: vida y obra*. Amaru Editores.
- Gutiérrez, G. (2014). *Entre las calandrias: Un ensayo sobre José María Arguedas*. Biblioteca Nacional del Perú.
- James, R. (2020). *Terapia cognitiva conductual: los 21 consejos y trucos más efectivos para volver a capacitar tu cerebro y superar la depresión, la ansiedad y fobias*. Alakai Publishing.
- Larco, J. (Comp.). (1976). *Recopilación de textos sobre José María Arguedas*. Centro de Investigaciones Literarias Casa de las Américas.
- Luna-Reyes, T. y Vilchez-Hernández, L. (2017). Depresión: situación actual. *Revista de la Facultad de Medicina Humana*, 17(2), 78-85.
- Mallimaci, F. y Béliveau, G. (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Gedisa.
- Matos, J. (2014). *Desborde popular y crisis del Estado: el nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Morales, G. (2011). José María Arguedas: una voz imprescindible en la literatura peruana. *Cuadernos Hispanoamericanos*, (730), 51-61. <https://www.cervantes-virtual.com/obra/jose-maria-arguedas-una-voz-imprescindible-en-la-literatura-peruana/>
- Núñez, G. (2016). Memorias de infancia y nación imaginada en la correspondencia de José María Arguedas. *Conexión*, (5), 62-79. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/conexion/article/view/14988>
- Pinilla, C. (1994). *Arguedas: conocimiento y vida*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- Pinilla, C. (1999). *Arguedas en familia: cartas de José María Arguedas a Aristides y Nelly Arguedas, a Rosa Pozo Navarro y Yolanda López Pozo*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pinilla, C. (2007). *Apuntes inéditos: Celia y Alicia en la vida de José María Arguedas*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial.
- Pinilla, C. (2011a). La verdad y la vida en la obra de José María Arguedas. *Pueblo Continente*, 22(1), 48-53. <https://static2.upao.edu.pe/descargas/cd8c33cf23e-2edb9a2fb19963ba4528edb3b60b02220a83a3b495a92e804e8641020c6d035d70f428af6960463e2e1698c7448a1fa50e51902e0466697c52481/volumen-22-n-1-enero---junio-2011.pdf>
- Pinilla, C. (2011b). El desafío de Arguedas. *Revista de Neuropsiquiatría*, 74(1), 179-182. <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/RNP/article/view/1670>
- Soto, A., Villarroel, P. y Véliz, A. (2020). Factores que intervienen en riesgo suicida y parasuicida en jóvenes chilenos. *Propósitos y Representaciones*, 8(3), e672. <https://revistas.usil.edu.pe/index.php/pyr/article/view/672>

- Stucchi-Portocarrero, S. (2003). La depresión de José María Arguedas. *Revista De Neuro-Psiquiatría*, 66(3), 171-184. <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/RNP/article/view/1543>
- Torero, A. (2005). *Recogiendo los pasos de José María Arguedas*. LibrosEnRed
- Trzyszczyk, J., Sawicka, A. y Nawrocka, E. (2022). La imagen dualista del Perú en la biografía de José María Arguedas y su novela *Los ríos profundos* [Tesis de grado]. Jagiellonian University Repository. <https://ruj.uj.edu.pl/entities/publication/454b9193-72e1-47a4-87a7-2442d8ca0e7c>
- Vallejo, J., Bulbena, A. y Blanch, J. (2015). Introducción a la psicopatología y la psiquiatría. Elsevier Masson.
- Verdi-Estrada, J., Cañedo-Galván, M., Andrade-Tapia, I., Guzmán-Díaz, G. y Cisneros Herrera, J. (2021). Vulnerabilidad cognitiva específica de la depresión. *Boletín Científico de la Escuela Superior Atotonilco de Tula*, 8(15), 9-13. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/atotonilco/article/view/6317>
- Vigo, L. (2008). El sujeto migrante en algunos cuentos de José María Arguedas [Tesis de grado]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. https://alicia.concytec.gob.pe/vufind/Record/UNMS_41b0829086b12b3cd75de43c0aff5b1a